

Medios y conflictos sociales entre el rating y el activismo

Sandro Macassi L.

sandro@calandria.org.pe

Abstract

Se analizan las diferentes funciones que los medios vienen cumpliendo en la cobertura noticiosa de los conflictos sociales. Se resalta la centralidad que los medios tienen para la canalización temprana de las demandas ciudadanas y para dar existencia pública a los conflictos y por lo tanto atraer la acción de políticos y decisores para su solución. Así mismo, se sostiene que los medios no son neutros frente a los conflictos, en algunos casos se ponen al lado de una de las partes pero cuando cubren los conflictos de una manera o de otra alteran o redefinen el curso de los acontecimientos de los conflictos. El presente artículo, además, subraya que los medios se constituyen en el escenario de los conflictos, de las pugnas por la escenificación del mismo y la hegemonía por la significación de los hechos del conflicto. Se concluye que los nuevos escenarios sociales y las demandas de la población a los medios están redefiniendo los roles de los medios más allá de la búsqueda del rating o del activismo político de los medios.

Introducción: Entendiendo los conflictos y su representación en los Medios

A diario, vemos a través de los medios un sinnúmero de acciones de grupos sociales instituciones e individuos que pugnan por acceder o preservar sus recursos simbólicos materiales o de poder. Algunas noticias nos muestran obreros atados a las puertas de las fábricas, campesinos impidiendo el paso de camiones a las minas, ciudadanos exigiendo el retiro de papeleras, indígenas manifestándose en contra de leyes que afectan sus tierras comunales, y un sinnúmero de manifestaciones, unas violentas otras pacíficas, y pocas lúdicas, que los medios suelen presentar como un acontecimiento similar a cualquier otro y que en algunos casos les sirven para subir su rating.

Sin embargo, no estamos frente a una nota informativa cualquiera, estamos frente acontecimientos que evidencian conflictos sociales, es decir, un conjunto de percepciones actitudes y relaciones entre grupos sociales que están en desacuerdo en torno a cómo resolver un problema. Debemos entender que los conflictos son la expresión de necesidades vitales de distinto orden, en palabras de Mitchell et al (2000) giran en torno a “bienes materiales (territorios recursos) o control sobre el acceso a la toma de decisiones (poder), las causas cruciales incluyen amenazas reales o percibidas, a la seguridad y a la identidad”.

La forma en que se busca satisfacer estas necesidades vitales generan en muchos casos actitudes negativas, prácticas de hostilidad entre los grupos en desacuerdo. En algunas ocasiones se logran acuerdos a través de diálogo y la negociación, pero en muchas ocasiones estas diferencias se convierten en disputas que pueden derivar en acciones de fuerza que suelen des-encausarse violentamente¹ y atraer la atención de los medios y las autoridades.

La globalización, entre otros fenómenos ha traído consigo un cambio en las relaciones sociales y de producción al interior de los países y entre los países vecinos. Estamos siendo espectadores de un sinnúmero de conflictos de distinto orden, desde conflictos internacionales en torno a las papeleras uruguayas el Mar del Plata, conflictos por autonomía y poder en Santa Cruz, conflictos por la preservación de la identidad territorial indígena en Perú, conflictos frente a la tala amazónica en Brasil, conflictos por el agua en Cochabamba, conflictos de poder en las zonas mapuches en Chile, etc. Todos ellos discurren en los noticieros y programas periodísticos y es la principal vía por la cual los ciudadanos e incluso autoridades se enteran de su existencia y de su naturaleza, de las posiciones y demandas de las partes, solo es “accesible a nosotros en una forma narrativa o expositiva” (Mander, 1999:3) y los medios traducen lo sucedido en formas reportables que dan visibilidad a los conflictos y construyen una narración entendible y apropiable para los públicos.

Por lo mismo, los medios están jugando un rol sumamente importante en la conformación, canalización y transformación de los conflictos que amerita un enfoque diferente al comúnmente usado por el periodismo para abordarlos. La discusión académica ha oscilado entre dos extremos, de un lado la apuesta a que la cobertura ética y responsable es suficiente para cubrir los conflictos o por el contrario los medios deben tener un rol prospectivo, interviniendo como terceros a favor de la transformación del mismo. A partir de analizar la manera cómo los medios vienen abordando los conflictos buscaremos identificar los roles posibles entre ambos extremos que los nuevos contextos exigen.

1. Los medios dan visibilidad a los conflictos

Las noticias ocupan un lugar central en la sociedad, a través de ellas nos enteramos de los acontecimientos “más importantes” de lo que sucede en el ámbito nacional y en el internacional. Las noticias construidas por los medios en base a una jerarquía, constituyen la agenda mediática y son un escenario de poder y disputa de los grupos sociales, intereses económicos y políticos por incidir en las decisiones y en la mente de las personas. Con este punto de partida podemos entender con más claridad la importancia creciente que tienen los medios para las partes en conflicto.

La agenda mediática progresivamente ha sustituido a la agenda pública propiamente dicha (o conocida como “policy agenda”), y la atención de las autoridades y políticos se concentra crecientemente en resolver

¹ Evidentemente los conflictos pueden generar soluciones pacíficas y colaborativas si existen las prácticas y los mecanismos para la solución de las disputas.

los problemas que son visibilizados por los medios, ese listado de temas que cotidianamente los medios ponen en los ojos de los ciudadanos.

Los hechos emergentes sobre conflictos mostrados en diarios y noticieros nacionales son en su mayoría conflictos desencausados, que luego de un periodo de latencia devinieron en conflictos violentos o conflictos basados en la expresión (marchas, protestas, pasacalles, etc.). Generalmente es de esta manera como los conflictos ingresan en la agenda mediática nacional. Sin embargo, los medios locales y sub-nacionales cumplen otros roles en la visibilidad de los conflictos, en un estudio realizado recientemente encontramos que los medios regionales, visibilizan los conflictos en su fase temprana pero esta cobertura es fragmentaria y discontinua (Macassi y Subauste 2009), los medios locales por su parte, como lo relata Echave dan visibilidad a los conflictos a partir de su involucramiento, mostrándose radicalmente a favor o en contra de una las partes en conflicto, e incluso siendo partícipes del escalamiento de los mismos (Echave et al 2009:56).

Sea de un modo o de otro, los medios de comunicación, locales subnacionales o nacionales, participan de la forma en que los conflictos son comunicados y la manera cómo son comprendidos por los ciudadanos y especialmente por la clase política, autoridades y funcionarios, que toman decisiones basadas las noticias, complementadas con información de inteligencia militar y policial que suele dicotomizar a los actores y enfocarse en la disputa y identificación del enemigo.

Está demás mencionar que especialmente en los medios nacionales de Latinoamérica, prima la lógica comercial que busca atraer la atención pública y generar controversia, por ello solo atienden a los conflictos cuando estallan en crisis y se muestran violentos, pues cumplen con los requisitos de rating, mientras que los hechos emergentes de los conflictos en su fase inicial difícilmente captan la atención de los estos medios.

Por lo general las partes de mayor poder, tienden a desatender las demandas de la parte de menos poder (recursos, relaciones, influencia e imagen), desconociendo la existencia del problema, argumentando que se basa la falta de información, manipulación política, falta de cultura, etc. En cambio, la parte de menos poder en los conflictos, usualmente recurren a medidas de fuerza para forzarlos a negociar o convocar a las autoridades para que intervengan a su favor y recurren a los medios para que esta acción será más efectiva.

Por ello algunas partes prefieren que los medios no aborden los conflictos, que muchas veces se traducen en presiones hacia los medios para que ciertos hechos no sean abordados al inicio cuando se demandan soluciones y reclamos de manera pacífica, conviene su visibilidad asociada al estallido social pues de cierta forma debilita y deslegitima la demandas social. En otras palabras los medios pueden invisibilizar los conflictos sociales, por presión de los grupos de poder, especialmente los hechos cuestionan su línea política y editorial, o su apuesta de desarrollo, pues algunos diarios con tendencias neoliberales tienden a mostrar los logros del crecimiento económico e invisibilizar los conflictos sociales, en los diarios progresistas ocurre lo contrario, hay mayor atención a los conflictos y menor interés en los logros económicos.

Al cubrir los conflictos, los noticieros y programas periodísticos lo que hacen es darle existencia pública a los conflictos y generar corrientes de opinión y la movilización de instituciones, y actores sociales a favor de una u otra parte. Sin embargo, la visibilidad de los conflictos no se realizan de la misma manera, algunos conflictos suelen tener una mayor atención de parte de los medios, son seleccionados con más frecuencia que otros, por ejemplo, los conflictos que afectan a niños o a poblaciones vulnerables pueden tener una mayor aceptabilidad que aquellos conflictos que amenazan intereses de las industrias extractivas, de procesos de privatización o de la inversión extranjera. Generalmente la visibilidad de los conflictos obedece a una intencionalidad a veces comercial (atrae la atención) pero también política (medios de oposición o con posiciones ideológicas) y esto determina la imparcialidad con que se abordan los contenidos de los conflictos: Las demandas y posiciones, y el enmarcamiento.

2. Los medios canalizan las demandas y posiciones de las partes

La literatura sobre política ha venido insistiendo en que los sistemas políticos y de representación, vienen funcionando de manera deficiente en América Latina, pues no recogen las agendas ciudadanas y tienen problemas para representar las demandas sociales. Por lo tanto, los mecanismos tradicionales de

construcción de lo público resultan presentar deficiencias ante los nuevos escenarios que se configuran a partir de la globalización y la apertura neoliberal de los mercados. Los partidos ya no son más la faja de transmisión de las necesidades y demandas ciudadanas y difícilmente tienen la capacidad de incidencia en las esferas de decisión que se encuentra flanqueada por los organismos multilaterales, las transnacionales (Beck 1998:82) y la influyente opinión pública económica.

Los cambios que trae la globalización también afectan al Estado quien se ve desbordado por los conflictos y la emergencia de nuevos y múltiples actores que desde diferentes coordenadas interpelan el centralismo Estatal en Bolivia, la inequidad al momento de distribuir el gasto en educación en Chile, la prioridad de la ciudad sobre el campo en Argentina, y la manera como se excluye a los indígenas en las leyes que los afectan en Perú. Muchos de los conflictos relacionados a minería, petróleo, o gas si bien aparentemente es un asunto privado entre empresas y comunidades, en la medida que afectan el bien común (agua, tierras, aire y otros recursos naturales) y transforman las relaciones sociales y modos de producción se convierten en asuntos de política pública, colisionan con los modelos de desarrollo y culturales. Por el contrario, los problemas medioambientales (degradación, escases, cambio climático), como bien lo sustenta Payme (2000), son y van a ser una fuente creciente de conflictos, no solo nacionales sino internacionales y globales.

El debilitamiento de los movimientos sociales tradicionales, especialmente en los países andinos, ha generado la emergencia de otras agrupaciones basadas en las identidades que buscan una respuesta directa a sus demandas pero cuya prácticas entran en conflicto con la forma de intervenir del Estado en los conflictos, el linchamiento del alcalde de Ilave, Puno, en el Perú y el otro en Ayo-Ayo, Bolivia son evidencias extremas del desfase entre las prácticas culturales basadas en lo consuetudinario, y el sistema de justicia ordinaria como lo sustenta Alamo (2004) pero también evidencian las profundas dificultades para encausar las demandas y canalizarlas por medios pacíficos. Esa misma dificultad se evidenció en la llamada crisis de "Bagua" que a pesar de ser conducida por una organización de pueblos indígenas con trayectoria y articulada con las organizaciones no pudo encausar las demandas por medios pacíficos lo que resulto en la muerte de 34 personas.

Frente a la crisis de representación de los partidos políticos, y la ineficiencia estatal para dar cuenta de la inequidad y exclusión creciente, los medios de comunicación progresivamente han llenado el vacío dejado, por ello muchos ciudadanos buscan que los medios asuman roles de mediación frente autoridades y funcionarios. Cientos de cartas de lectores piden a los diarios que medien los abusos de las prefecturas y empresas, numerosos espacios radiales de "micrófono abierto" se colman de pedidos y demandas de solución a las disputas que son vividas como abusos e injusticia. Todas estas demandas evidencian pugnas por la satisfacción de necesidades básicas insatisfechas que son restringidas o amenazadas por otros grupos o instituciones que según la literatura sobre prevención de conflictos son las causas principales de los conflictos (Burton 2002).

En este contexto, los medios se vienen constituyendo, a veces muy a su pesar, en los principales canalizadores de las demandas y posiciones de los grupos en disputa, pues lograr que sus quejas y demandas figuren en la agenda mediática suele ser el objetivo de muchos de ellos. Es más, la ciudadanía en su conjunto ve en el consumo de informativos una manera de "participación política" y los medios son el principal referente para incidir en la esfera de decisión, por ello, incidir en los medios se ha vuelto clave para que las partes en los conflictos puedan inclinar la balanza a su favor.

Sin embargo, la forma en que los medios visibilizan las demandas y posiciones de las partes no es neutra, como bien lo anotó McCombs (1972), los medios sistemáticamente realizan una selección de los temas a tratar, estableciendo una jerarquía que es apropiada por los ciudadanos. En un estudio longitudinal encontramos que los temas sociales no figuran en la agenda mediática de los noticieros (Macassi 2005), y los medios nacionales representan las problemáticas que ocurren en la capital, reproduciendo el centralismo, dejando de lado los conflictos que a diario discurren en las regiones del país. Lo mismo pasa con los medios de las regiones, que no cubren los conflictos de las regiones vecinas y menos aún lo que sucede en las otras provincias del interior.

Si los medios nacionales, no están canalizando la demandas ciudadanas a tiempo, y estas no encuentran mecanismos por los cuales buscar soluciones de justicia, tenemos que tanto el sistema político como el mediático no están facilitando la expresión de las demandas y de cierta manera ambos sistemas no facilitan la solución pacífica y negociada de los conflictos, todo lo contrario, las partes cada vez más perciben que no

pueden acceder a la solución de sus necesidades pues no encuentran ni interlocutores, ni mecanismos de expresión que faciliten su solución.

En conclusión, los medios, al no dar apertura a los temas sociales, difícilmente dan visibilidad a las demandas, y por lo mismo no favorecen a que los conflictos en su fase latente, encuentren mecanismos de solución alternativos. Existe una agenda oculta que no figura en los medios que solo es visible cuando esta escala, se torna violenta y entra en crisis, cuya dificultad y costo de solución es mayor.

3. Los medios enmarcan los conflictos

Cuando los programas informativos cubren los conflictos muestran una representación de los mismos, producto de un proceso de selección de fuentes, tomas, temas y enfoques; un proceso de producción que filtra y selecciona, conscientemente o no, una visión de parte de la complejidad del conflictos, con ello, como bien señala Eliana Spadoni (2004), "tienen la capacidad de instalar los significados dominantes en la comunidad y su responsabilidad en la evolución de los conflictos públicos hacia la escalada violenta, la polarización o la transformación constructiva es determinante. La literatura sobre los Frames de noticias (Entman, 1993, Setmenko, Newman, Hakanson, Vranesky, 2002 etc.) coincide en señalar la importancia del primer enmarcamiento que se hace, la manera como es presentado por primera vez un conflicto va a orientar su recepción por parte del público y autoridades y, por lo tanto, las opciones de solución que se busquen alrededor de dicha percepción, por ello resulta clave la discusión y estudio sobre la manera como los medios enmarcan los conflictos.

En ocasiones una simple frase suele enmarcar los conflictos y delimitar su sentido, por ejemplo "La guerra fría" por muchos años fue usada para describir una serie de hechos y presentar los acontecimientos con una perspectiva bipolar de las relaciones internacionales. La frase "la guerra contra el terrorismo" durante la administración Bush fue usada por la prensa para enmarcar el conjunto de acciones del gobierno en contra de los grupos radicales musulmanes, sin embargo, esta "formulación" también fue usada para involucrar a las acciones de protesta, y resistencia a la guerra preventiva estadounidense, despojándolas de su real significado y presentándolas como amenazas.

En el caso de los conflictos sociales, ocurre algo similar, los medios los enmarcan con frases, como "litigios de tierras", "sublevación campesina", "despertar Aymara", una serie de eventos ocurridos en diferentes tiempos, que seguramente corresponden a conflictos de diferente origen y expresión, pero por acción de este tipo de enmarcamiento pueden ser percibidos en un sentido equivocado por la población. Por el contrario, algunos informativos atomizan los eventos abordándolos por separado sin presentar las relaciones y la interdependencia que tienen los conflictos, sin presentar las causas estructurales que las subyacen, un ejemplo de ello son los conflictos alrededor del uso de canales de riego que fueron construidos y organizados para abastecer a los latifundios agroindustriales pero que excluyen del servicio a los pequeños usuarios, los medios los presentan como conflictos aislados pero tienen una misma causa estructural y normativa.

La forma en que los medios cubren los hechos y en particular los conflictos, es dotar a las noticias de un marco de significación que limita al conflicto en su comprensión y entendimiento. En otras palabras lo que hacen los medios es orientar una lectura, desarrollar un ángulo, "saliencie", desde el cual se re-crea o escenifica el conflicto y que influye en la interpretación que los públicos le dan a los eventos.

Neuman et al (1992) propusieron una clasificación de los frames en base a la manera como los periodistas narran las noticias, en la forma como estructuran los discursos, en como apelan el sentido común de las personas, este autor planteó 5 frames: De conflictos, de consecuencias económico sociales, de interés humano, de moralidad, de responsabilidad, a lo cual agregamos el "frame lúdico".

Frames de Conflictos: Consiste en el tratamiento que prioriza la disputa y la contraposición entre dos o más individuos, personas o instituciones (Semetko 2000). No necesariamente se trata de hechos de conflicto, como guerras, disputas, violencia peleas, sino que en la presentación de los hechos se resalta los elementos que dividen y separan a los actores sociales en lugar de aquellos que son puntos en común Hakansson (2000:9). Cuando se trata de cubrir conflictos lo más común es que los medios propicien el debate entre las partes, haciendo foco en los aspectos que los separan, presentando a las partes con posiciones irreconciliables y en algunas ocasiones hacen de la disputa verbal y hasta física un espectáculo,

con ello los medios suelen agudizar los conflictos y aumentan el rencor entre las partes y el endurecimiento de las posiciones contribuyendo a una visión túnel (sin salida) que no propicia una salida negociada.

Frames de interés humano: Da prioridad al enfoque subjetivo de los actores de los conflictos, usando testimonios y la opinión de los afectados por la violencia o la privación de la satisfacción de necesidades. Puede ser una oportunidad para presentar a los actores en toda su dimensión social y económica aportando en la búsqueda de soluciones sostenibles que aborden las necesidades subyacentes. Sin embargo, usualmente se recurre a la victimización de una de las partes enfatizando el llanto y el dolor como un espectáculo.

Frames de moralidad: Se trata de enfoques que buscan juzgar o calificar moralmente a los conflictos o las acciones de las partes. Se suele presentar opiniones, comentarios, o adjetivaciones que suponen un juzgamiento del conflicto sin analizar las causas demandas y relaciones entre las partes. Ciertamente, existen algunos temas como la homosexualidad, el cultivo de coca o la resistencia de las comunidades a la minería que generan juicios morales de sentido común o anotaciones (verbales o no) de los periodistas.

Frames de consecuencias económicas y sociales. Presentan el significado del conflicto en función del impacto en los aspectos económicos o sociales. Esta narración puede ser una oportunidad si se promociona una solución negociada a los conflictos, sin embargo suele usarse para deslegitimar a los grupos sociales y sus demandas que recurren a medidas de fuerza.

Frames de responsabilidad: Este tipo de tratamiento informativo suele identificar a los culpables, a los responsables, los involucrados. En algunas noticias sobre conflictos sociales este frame reduce la complejidad del conflicto enfocándose en los responsables individuales de ciertos actos, buscando culpabilizar a una de las partes de las respuestas de las otras, con ellos alimenta la espiral de la conflictividad.

“Frame Lúdico”

Este tratamiento lúdico no existe en la literatura del frame, sin embargo, en otros análisis de textos encontramos que la tendencia a incorporar el humor o la picardía es una realidad en nuestros medios pues es una forma de estructurar la realidad acorde a la cultura política latinoamericana, basada en el descrédito y la sorna de la clase política.

En resumen, los medios siempre están generando un marco de interpretación de los conflictos, la manera como se enmarca la narración de las noticias influye incluso en la forma como los periodistas organizan su rutina de producción.

4. Los medios delimitan la interpretación de los conflictos

Entman (1993) se centra en la función de enmarcamiento que hacen los medios de los hechos emergentes, él la define como la acción de “seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida para reforzar su expresión, de este modo promover una definición particular del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de cómo resolver el hecho”. Su principal argumento es que no solo genera un enfoque de las noticias sino que organiza el discurso para orientar su interpretación en torno a las causas, la valoración las consecuencias y recomendaciones.

Generalmente los medios enmarcan las acciones de los hechos en un esquema narrativo. En la narración de los hechos pueden presentar a los conflictos como intrínsecamente malos y violentos, pueden atribuirle causas en la agitación de terceros, puede atribuirles consecuencias negativas de atraso económico (alejamiento de la inversión, aumento del riesgo país etc.).

También los medios enmarcan a las partes (actores del conflicto) y sus demandas atribuyéndoles cualidades o resaltando sus defectos, reduciendo su complejidad social y cultural, por ejemplo a los gremios laborales se les presenta sólo en actos violentos o enmarcándolos con adjetivos que desvirtúan sus demandas, como cuando se les estereotipa como “piqueteros”, “bloqueadores”, de esta manera se les homogeniza y reduce

Por último, el enmarcamiento pueden recomendar soluciones violentas como mayor mano dura, restitución del principio de autoridad, participación del ejército, etc. A continuación presentamos un esquema de análisis de los frames empleados en dos conflictos ocurridos en el Perú:

Funciones de los Frames	Bloqueo de carreteras Cerro Quilish	Toma de la Hidroeléctrica de San Gabán
Actores del hecho	Campesinos, empresa minera Yanacocha, Policía nacional	Campesinos cocaleros, Policía nacional.
Enfoque del conflicto	Trabas a la inversión extranjera	Perdida del Estado de derecho
Interpretación causal	Producto de la agitación de ONGds	Infiltración terrorista y del narcotráfico
Evaluación moral	Amenaza a la economía	Quiebre del principio del derecho
Curso de acción propuesto	Las empresas extranjeras se irán a países vecinos	Fortalecimiento del narcotráfico
Recomendación de cómo resolver el hecho	Intervención de la policía desbloqueo de las carreteras	Intervención del ejercito mano Dura
Estereotipia	Campesinos manipulables	Aliados del narcotráfico

En otras ocasiones los medios suelen enmarcar los conflictos únicamente en un frame “partidista” enfatizando los intereses de poder de los líderes, subrayando los intereses de los partidos o agrupaciones en situaciones preelectorales. Lo mismo sucede con ciertos enmarcamientos que define toda la dinámica del conflicto en torno a lo criminológico, a la tipificación de los hechos como delitos o faltas jurídicas, negando la posibilidad de negociación o mediación.

Independientemente de la verdad de esas afirmaciones enmarcar los conflictos de manera unidimensional, sea partidista o criminológica, es despojarlos de la trama social, cultural o económica que subyace a las causas de los conflictos que de no ser analizadas es muy difícil generar una transformación en procesos de desarrollo. Lo más común es que si los conflictos entran a la agenda mediática como “frames partidistas” la población los rechace pues se encuentra saturada de las disputas y desavenencias de la clase política.

5. Los medios inciden en la Dinámica del conflicto

Mucho del debate sobre el rol del periodismo en la cobertura de los conflictos gira en torno a si es suficiente con una cobertura imparcial y profesional de los conflictos, o por el contrario, se requiere desarrollar capacidades y enfoques específicos para abordarlos. Esta discusión gana en claridad si es que se analiza la premisa de que la cobertura de los conflictos es la misma que se puede hacer a un accidente de tránsito, que una cobertura responsable va a representar la realidad sin influir en el curso de la misma. La premisa que asume al periodismo como un proceso externo a la sociedad no es del todo cierta, creemos que la cobertura de los conflictos, influye en la misma dinámica del conflicto, Botes (1998:46) va más allá, cuando afirma que el periodismo es una forma de intervención social similar a las que realizan mediadores y facilitadores y por lo tanto los periodistas son parte de los conflictos.

Los medios al hacer foco en un aspecto del conflicto dan visibilidad a unos hechos y oculta otros, generalmente se le acusa, a los medios que cubren conflictos internacionales, de presentar únicamente las acciones violentas, y no presentar las acciones a favor de la paz, de visibilizar liderazgos más radicales en lugar de los proactivos, de reflejar las agendas de los militaristas (Hiebert: 2001:131), que presentan la realidad en blanco y negro, en lugar de mostrar las agendas de diálogo.

Diariamente los medios cubren conflictos sociales, y las decisiones editoriales, es decir de visibilizar unos hechos, tienen repercusiones sobre las decisiones de las partes en conflicto, pues éstas cambian su estrategia en función de su posicionamiento público. Según Strohm (1999:60) los medios “pueden funcionar selectivamente, acelerando, desacelerando clarificando o redefiniendo los conflictos sociales”. Cuando los

medios cubren con más frecuencia el conflicto, favorecen los procesos de deliberación que muchas veces presionan a las autoridades para la solución.

Cuando los medios dan mayor cabida en sus noticias a los grupos más radicales, que son actores de las acciones de fuerza y presión, en lugar de cubrir las acciones de diálogo de los grupos más propensos a la negociación, creemos, que están encausando el conflicto por unos cauces específicos. En muchas ocasiones la deslegitimación de una de las partes realizada por los medios es seguida por acciones de fuerza por parte de la otra que percibe que su posición se ha fortalecido mediáticamente, que es evidente en las intervenciones policiales posteriores a discursos des-legitimadores de los voceros gubernamentales.

En otras ocasiones sirven como altavoces a las partes de mayor poder, y los ayudan, pasivamente, a posicionar sus intereses en la comprensión que la opinión pública se hace del conflicto. Esto sucede cuando los medios no contrastan las opiniones ni buscan recoger las dos versiones de los hechos o cuando no facilita la presencia de especialistas que puedan brindar visiones más amplias que de las partes.

Por otra parte en ocasiones cuando los medios cubrieron los procesos de negociación se han prestado a ser usados como mecanismos de presión para las otras partes, o simplemente con el afán de tener primicia hicieron públicos preacuerdos, generando entrapamientos y desconfianza entre las partes en negociación, de allí que los facilitadores de negociación tienen una usual desconfianza en los medios.

Algunos medios nacionales de prestigio, entrevistan directamente a las partes (actores primarios) con quienes concuerdan con sus puntos de vista, pero cuando se trata de las partes que opinan diferente suelen entrevistar a analistas que opinan sobre ellos o interpretan sus actos (actores referidos), con ello se rompe la imparcialidad y el equilibrio informativo, inclinando la balanza a favor de una de las partes y con ello le da una mayor capacidad de incidir en la opinión pública y en los decisores, afectando el curso del conflicto.

Sin embargo, en muchas ocasiones los medios no están consientes de la forma desacertada en que cubren los conflictos, generalmente, están obsesionados por los hechos "objetivos" que ocurren día a día y no toman en cuenta que cuando se trata de conflictos estos tienen sentido al comprender los procesos y los vínculos que tienen con la historia, las relaciones étnicas culturales y económicas de las poblaciones en crisis, incluso cuando proponen soluciones se centran en los hechos no en los procesos sostenibles.

Cabe mencionar que muchos medios se dejan llevar por la búsqueda compulsiva del rating lo que deriva en una forma sensacionalista de cubrir los conflictos, donde las disputas y acciones violentas tienden a atraer más la atención que las acciones a favor de la transformación del conflicto. Además, es sabido que muchas radios locales usan los micrófonos como tribunas políticas, e incluso se fomentan discursos antagónicos y radicales en pos de radicalizar el conflicto y de esa manera atraer la atención de los públicos, existen muchos casos de emisoras que han tenido un rol clave al incentivar a acciones violentas, tal vez el caso emblemático es la radio "des miles colines" de Ruanda, pero en Latinoamérica ha sido muy común que el escalamiento de los conflictos haya sido acompañado por una prédica violentista de algunas emisoras.

6. Los medios son escenarios de los conflictos

A lo largo del texto nos abocamos en entender la manera como los medios cubren los conflictos, y argumentamos que la presencia de los medios cambia la forma de comportarse de los actores primarios, del conflicto, sin embargo, hay que subrayar que también las partes buscan influenciar en la forma en que se relata el conflicto y por lo tanto los medios se convierten en objetos de su actuación.

A pesar que los medios no buscan intencionalmente afectar los conflictos, muchas veces su sola presencia influye en los acontecimientos, diversos mediadores relatan que la presencia de cámaras en los procesos de negociación o en las situaciones de crisis desencadenan respuestas más heroicas de los participantes o al revelar las identidades sacándolos del anonimato grupal hace desistir a otros de participar de acciones violentas.

Las partes desarrollan narrativas, espontaneas o tácticas, cuando se relacionan con los medios, en ocasiones se muestran como víctimas frente a un contrincante poderoso, en otras se presentan como defensores del medioambiente, guardianes del estado de derecho, salvadores en situaciones de crisis o así como adalides del progreso y el desarrollo. Estas gramáticas de actuación son recogidas por los medios y

usadas para llamar la atención de más público, de una y otra manera las partes usan a los medios para tratar de ganar a la opinión pública, en la idea de que ella puede presionar las decisiones del gobierno y las autoridades, afectar el prestigio de las instituciones o empresas.

De cierta manera, para los actores ganar la opinión de la ciudadanía se vuelve clave para la solución y apoyo social a su causa, pues esta presiona sobre a favor de la voluntad política a favor o en contra de una de las partes y por lo mismo se enfrasan en campañas informativas donde los medios son el foco de su estrategia.

Esta pugna por la escenificación del conflicto, muchas veces se produce de manera desigual y desequilibrada, empresas con muchos recursos sociales, políticos y económicos, les es más fácil contratar lobbys mediáticos para influenciar en la forma de cubrir los conflictos, de hecho es una práctica común que empresas mineras usen la publicidad que pagan en las radios locales para orientar el tratamiento de ciertas problemáticas o por lo menos obtener su silencio, aunque también las radios locales usen la difusión de noticias negativas para obtener una mayor participación en la torta publicitaria.

Por su parte las comunidades, organizaciones y en general los actores sociales con menor poder, no pueden competir de la misma manera en influenciar en la agenda mediática. Muchas veces hacen uso de sus propios recursos para la generación de noticias, esto se traduce en acciones de movilización, fuerza y presión que muchas veces va escalando en la medida que no se consigue la pantalla y por tanto la atención pública de las autoridades. En un conflicto desarrollado en la selva alta del Perú los campesinos arroceros tomaron la ciudad de Tarapoto por 5 días sin lograr que los funcionarios tomen carta en el asunto, solo cuando tomaron el aeropuerto, y bloquearon la salida de turistas, lograron la llegada de los medios nacionales y luego la llegada de los negociadores del gobierno (Macassi 2001).

Estamos pues frente a una creciente puesta en valor de la comunicación mediática, pues para muchos los conflictos se “ganan” en los medios, subrayando el papel que estos cumplen como escenarios de los conflictos sociales.

7. Conclusiones

Los conflictos son más que un hecho noticioso

Los conflictos sociales, está claro son más que un hecho noticioso emergente o un escándalo, compromete comunidades enteras, procesos de inversión, modelos de desarrollo, visiones culturales en colisión que difícilmente puede ser cubiertos de una manera tradicional. Una adecuada cobertura puede facilitar los procesos de distensión de las partes y la consecución de soluciones dialogadas, por el contrario, una cobertura comunicativa sensacionalista y partidarista puede ahondar más las diferencias, agudizar los enconos, sostener las medidas de fuerza o simplemente postergar la obtención de acuerdos y compromisos.

Los medios canalizan la demanda pública

Dada la complejidad de los sistemas políticos actuales, los medios de comunicación se han convertido en una de las vías más importantes para que los conflictos existan públicamente, tengan la visibilidad adecuada que les permita incidir en las esferas de decisión, y en la mente de los ciudadanos a través de las corrientes de opinión. De cierta manera, la frecuente recurrencia de las partes en conflictos al espacio mediático refleja las dificultades que los canales institucionales tienen para resolver los conflictos, y no presenta una interdependencia de los sistemas mediáticos con los sistemas políticos mediados por las demandas ciudadanas que busca en uno e ellos lo que no puede satisfacer en el otro.

Los conflictos son partes en los conflictos

Además de escenarios donde discurren los conflictos también son actores, influyen en el curso de los hechos, y en ocasiones favorecen alguna de las partes, especialmente las de menos poder, o simplemente usa los conflictos para obtener mayor rating fomentando la confrontación entre las partes a través del

debate escenificado, o enfocándose en las acciones violentas en desmedro de las acciones de negociación y cooperación y, por lo tanto, afectan el curso de los conflictos.

Medios como catalizadores de los conflictos

Si bien la función de los medios no ha sido clásicamente la de resolver los conflictos sociales, de hecho históricamente han estado involucrados como terceros o parcializados con alguna de los actores del conflicto. Incluso, aquellos esfuerzos por ser “objetivos” afectan los conflictos pues su cobertura acelera los eventos, empodera a los líderes, enmarca y enfoca ciertos aspectos sobre otros. Los medios se convierten por tanto en catalizadores de los conflictos afectando su curso, pues muchas de las decisiones que se toman en los espacios políticos y gubernamentales se basan en la cobertura mediática.

Entre el rating y el activismo

Mucha de la discusión sobre los roles de los medios termina siendo esencialista, polarizándose inútilmente entre dos extremos, de un lado la postura de la mayor parte de los periodistas de que los medios solo deben informar y nada más y la otra postura que demanda una intervención activa del periodismo en la transformación de los conflictos tal como lo plantea Jack Lynch (2000). Entre ambas posturas caben diferentes opciones, actualmente el espacio público que enmarca el rol de los medios (como históricamente los han redefinido) viene transformándose, las demandas ciudadanas y las diferentes relaciones entre política y medios nos muestran un escenario complejo donde no es suficiente con cubrir objetiva y asépticamente los conflictos, como bien lo sostiene Botes (1998:7) el desarrollo de la teoría y la práctica de resolución de conflictos muestra una serie de demandas de roles que los medios pueden cumplir para facilitar una salida negociada a los conflictos, abriendo posibilidades de actuación y acción.

Bibliografía

- ALAMO, Oscar (2004).** Linchamientos, la venganza Aymara en: Gobernanza. Revista Internacional para el desarrollo humano. Edición nº 12
http://www.iigov.org/iigov/c?e=PUBLICATION_READ&do=GBZ&edi=1230&pub=1235
- BECK, Ulrich (1998)** ¿QUE ES LA GLOBALIZACION?: Falacias del Globalismo, respuesta a la globalización. Ed. Paidós. Barcelona. 155 pp.
- BOTES, Johannes (1998).** Dialogue of the Deaf. *Track Two*. Vol. 7, No. 4, December. Media Peace Center. South Africa
- BURTON, John W (2002).** La resolución de conflictos como sistema político. ICAR GMU,
<http://icar.gmu.edu/La%20Resolucion.pdf>
- DEFENSORIA DEL PUEBLO (2008).** CRONOLOGÍA DE CONFLICTOS Nº 186 Recuento semanal de noticias Elaborado por la Unidad de Conflictos Sociales. http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/objetos/descargas/6cronologia_informe_186_05-09-08.pdf
- ENTMAN, Robert. (1993).** Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. Journal of Communication N° 43 (4). Autumn. Pp. 52.
- DE ECHAVE et al (2009).** Minería y conflicto social. IEP, CIPCA, CBC CIES. Lima.
- GOWING, Nik (1997).** Media coverage. Help or hindrance in conflict prevention. Carnegie Commission on preventing deadly conflict. Carnegie Corporation of New York.
- HÅKANSSON, Niklas (2000)** Framing the Tunnel. Local news media and the Hallands toxic Leak 1997. Arbetsrapport 27. CEFOS. Göteborgs Universitet.
- HIEBER, Loretta (2001).** Lifeline media: reaching populations in crisis. Media Action International. Switzerland.
- LYNCH, Jake and McGOLDRICK, Annabel (2000).** Peace Journalism — How To Do It. TRANSCEND. Sydney.
- MACASSI, Sandro (2002).** Conflictos sociales y espacio público: Responsabilidad de los medios en la conformación y escalonamiento de los conflictos. En: revista Contribuciones. Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires.
- MACASSI Sandro (2005).** Monitoreo de Medios: Agenda pública y democrática en los noticieros televisivos. En "Comunicación y política en una democracia ética por construir. Asociación Calandria.
- MACASSI, Sandro y SUBAUSTE, Enrique (2009).** Tratamiento informativo y gestión periodística en los conflictos medioambientales. Calandria Embajada Británica.
- McCOMBS, Maxwell and SHAW, Donald (1972).** "The Agenda-Setting Function of Mass Media" In public Opinion Quarterly, vol 36 summer, pp 176-187.
- MANDER, Mary (1999).** "Framing Friction, Media and social conflict. University of Illinois Press. USA 290 pp
- MITCHELL, Christopher, HUAMANÍ Giselle, y BARRUECO, Alberto (2000).** Conflictos recurrentes y su resolución. Un manual introductorio. Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos (ICAR), GMU. Fair Fax, Virginia. Mimeo. 60 pp.
- NEUMAN, W Russell Just, M & CRIGLER, A (1992).** Common knowledge. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- SEMETKO, Holli & VALKENBURG, Patti (2000).** Framing European politics: A content analysis of press and television News. Journal of communication Spring 2000. Vol 40 N° 2 pp 93-109
- SPADONI, Eliana et al (2004).** La mesa de diálogo colaborativo por las 2000 hectáreas de Puerto de Iguazú. Conflicto de tierras y gobernanza local. Fundación cambio democrático.
- STROHM, Susan (1999).** The black press and the black community: Los Angeles Sentinel's coverage of the Wats Riots. In: Mary Mander "Framing Friction, Media and social conflict. University of Illinois Press. Pp 58-88.
- PAYNE, Rodger (2000).** The limits and promise of environmental conflict prevention. In: Environmental conflict. Diehl and Gleditsch eds. Colorado
- VRANESKY, Ariella (2002).** Frames framing and reframing in, and through, the Mass Media. ICAR working paper #21